

En memoria de Alberto García Müller A todo señor, todo honor

Era una tarde cualquiera, en el balcón de una casa cercana a la Universidad de Pinar del Río, entre el sopor del calor caribeño y una leve brisa que pretendía abrirse paso, a escondidas, entre las desiertas calles de la ciudad. Estaba frente a mí, con zapatos tenis blancos, sin acordonar, jean y camiseta de un color altanero. Fumando y con la mirada pícaro, pero inquisidora, de sus ojos claros, y me cosía a preguntas sobre mi Patria, sobre su cooperativismo, su situación política y económica. Sudaba, por el clima y por el ansia de conocer otras realidades y tuve la suerte que, por esos momentos, sea la ecuatoriana.

La vida, cuando tiene su encanto, lo tiene. Aquella calurosa tarde cubana, sería inolvidable para este mortal. Es que, algunos años antes, tenía como libro de consulta, su Jurisprudencia Cooperativa Venezolana y apenas unos meses antes de este encuentro, había llegado a mis manos, gracias a la generosidad de Francisco Verano, un texto que, en mi opinión, es el inicio de la búsqueda de un nuevo sistema económico, basado en la solidaridad, que sus autores (Verano, Bernal y quien estaba frente a mí), lo habían denominado Sistema de Economía del Trabajo, SET.

Eran momentos para plantarse en la memoria, como en efecto ocurrió. Es que estaba conversando nada menos que, con Alberto García Müller quien, para entonces y para mí, era todo un personaje, Abogado, Magister de la Universidad de París III, alumno de Henry Desroche en el Colegio Cooperativo de París, profesor fundador de la cátedra de Derecho Cooperativo de la Universidad de los Andes de Venezuela y autor del sistema jurídico completo, de una nueva estructura del estado, formado bajo el cobijo de la economía del trabajo, más tarde, popularizada como economía solidaria.

Un personaje sobre quien el destino, en su insondable trajinar, me ha deparado la necesidad de recordar, y nada tan enfrentado entre el dolor, la gratitud, la rabia, la sonrisa y hasta la blasfemia, como hacer memoria de un hermano ido. Es que, hilvanar frases recordatorias, sobre Alberto, que nos ha dejado para siempre, no es hacer poesía, ni elegía alguna, es llorar por su prematura ausencia; es agradecerle desde el hondón del corazón, lo que nos dejó como legado; es sentir rabia por la situación de un país, donde sus mejores hombres mueren porque su pensión de 4 dólares mensuales, no alcanza para medicinas; es sonreír, recordando las chanzas del amigo ido; y, es casi blasfemar, porque nuestro Creador, se lleva a quienes todavía tienen mucho que dar a sus congéneres.

CIRIEC-España, Revista Jurídica de Economía Social y Cooperativa Nº 45/2024
www.ciriec-revistajuridica.es

8

El pensamiento vuela, cual paloma mensajera lanzada al viento sin rumbo cierto, buscando, desde la límpida bóveda celeste, descubrir la realidad de la vida y el misterio de la muerte y seguir trayendo a la mente, al Profesor, mejor, al MAESTRO ALBERTO, que se nos fue. Vuela y trae a la memoria al docente visitante en varias universidades, al conferencista infaltable en eventos internacionales de economía social y solidaria, al consultor entregando su sapiencia en Costa Rica, México, Colombia, Brasil. Vuela y trae a quien, en su natal Venezuela, fue profesor en la Universidad de Caracas y en la Universidad de los Andes (Mérida), donde fue reconocido como profesor emérito, docente de maestrías en las Universidades Autónoma de Madrid, Cooperativa de Colombia y Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Antes de partir, llenó su equipaje con lecciones y acciones de vida trascendente y las dejó a propósito en la tierra, viajando solo con su alma al infinito, en el viaje sin retorno. Recordarlo y convertir en palabras los sentimientos y los pensamientos, sobre el equipaje que nos dejó, es muy difícil, faltan palabras para expresarlos, o sobran, porque las realizaciones que Alberto deja para la posteridad no ameritan enumeración.

En su elevada fertilidad intelectual, nos legó más de 140 investigaciones y publicaciones en libros y revistas de Iberoamérica sobre derecho cooperativo, social y solidario. Nos legó también, la redacción de ante-proyectos de leyes de Economía Solidaria de Colombia, México y Venezuela y la evaluación de decenas de publicaciones en revistas internacionales de la especialidad.

En pocas palabras, fue profesor en América entera, por ello, a Alberto García Müller, lo podemos calificar como nuestro cooperativista indoamericano, por eso, es tan doloroso y grato recordar al Maestro García, como estudioso, creyente y practicante de la economía solidaria, no solo en el campo cooperativista, también en las mutuales, las cajas de ahorro, los fondos de empleados y, en sus últimos días, en las organizaciones barriales. Es que siempre estuvo en una búsqueda constante de innovaciones, de rescate de tradiciones, de resurrección de viejas prácticas y recopilación de nuevas.

Recordar a un amigo, colega, cómplice como Alberto, es traer a la memoria, las páginas vividas en su añorada compañía, es escarbar en el cofre de pensamientos guardados y voltear la mirada hacia lo que creímos historia y nos damos cuenta sigue siendo presente. Es divagar entre la alegría o el sufrimiento de vivir y el placer o el dolor de morir. Es traspasar lo insondable y transmutar el recuerdo en palabra y las vivencias en oración.

Es traer a la mente a nuestro Alberto, el esposo siempre preocupado por su hermosa familia, preocupado por su Carlina, siempre teniéndola consigo en su pensamiento, durante sus ausencias de Mérida, comentándonos sobre sus hijos, muy preocupado en los últimos años, por la golpeada y golpeadora situación económica de su Venezuela. A veces creo que eso aceleró su partida al infinito.

Formador de solidaristas, más que formador de organizaciones solidarias, decenas de jóvenes le deben su incorporación a esta filosofía de vida: la economía solidaria, caso contrario, que lo digan pupilos suyos, como Juan Fernando Álvarez; colegas suyos como Oscar Bastidas (por citar solo un nombre); seguidores suyos, como el autor de estas líneas, que lo diga el mundo de la economía solidaria y veremos la imagen de un grande de ella.

Quando un amigo se va al infinito cósmico, cuando ha encontrado la luz de la eternidad y ha retornado al seno del creador, en quienes quedamos, vuela el pensamiento, busca en la limpidez de la bóveda celeste, como desentrañar la realidad de la vida y el misterio de la muerte, lleva a escarbar los recuerdos y voltear la mirada hacia lo que era historia y vemos que está presente, que transmuta el recuerdo en oración y el dolor en resignación.

Y se fue al infinito, al Oriente Eterno, quien transitó en la tierra como asesor de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores, COLACOT; de la Alianza Cooperativa Nacional, ALCONA (México); de la Central Cooperativa Nacional; de las federaciones de cooperativas de Caficultores, de Mineros y de Cajas de ahorro, y de las Centrales cooperativas de Torres y de Mérida (Venezuela).

Y se fue, dejando una estela de realizaciones, para que sean aprovechadas por quienes nos rezagamos en el viaje a la eternidad y, como el tesoro mayor de su herencia, nos legó su Enciclopedia de Derechos Cooperativo, Mutual y de la Economía Social y Solidaria, el trofeo mayor a su esfuerzo, su manufactura de más de dos décadas de investigación actualización, reelaboración, de lo que comenzó siendo un Manual y, según sus propias palabras, rebasó su objetivo y, en nuestras palabras, se convirtió en una obra cúlspide del Derecho de la Economía Solidaria.

El mérito mayor de la enciclopedia y su autor, además de su exuberante bosque de centenas de citas y su impecable consolidación pedagógica, radica en la generosidad de Alberto, en ese increíble desprendimiento de ponerla a disposición del mundo, sin contraprestación económica alguna, ese es un acto, no solo de solidaridad o generosidad, es un acto de grandeza humana. Está abierta al mundo en Internet y era tal su preocupación por mantener viva su Enciclopedia que, en sus últimos días, buscaba quienes pueden colaborar en la búsqueda y lectura de nuevos textos que, por el volumen de su aparición, sumadas a su estado de salud, se le hacían difíciles seguirlas y reducirlas al texto enciclopédico.

Duele que, por culpa de Caronte que lo había incluido entre sus pasajeros, se nos privó a Iberoamérica de su presencia y cruzó la Estigia, traspasando el dintel entre la vida y la muerte, aunque nos dejó como faro para iluminarnos, su Enciclopedia, claro, con la responsabilidad de proveerle de combustible y mantenerla actualizada, para que ilumine también a las próximas generaciones.

CIRIEC-España, Revista Jurídica de Economía Social y Cooperativa Nº 45/2024
www.ciriec-revistajuridica.es

Nos queda la experiencia que nos transmitió sin egoísmo alguno, nos queda su afán de investigación que la practicó y predicó, porque hizo de su vocación de educador, una convicción de praxis vital que deja sempiterna huella en los claustros universitarios y en las organizaciones sociales, porque nada deja mayor huella que educar a la juventud y formar profesionales con mística humanista, como la tenía nuestro inolvidable Alberto.

Retornó su cuerpo a las entrañas de la madre tierra y en ellas está durmiendo físicamente, porque su alma voló hacia el firmamento, donde descansan los espíritus grandes, donde, con seguridad, se habrá reencontrado y estará armando coloquios académicos, con Mario Schumamm, David Steller, Hans Münkner, para seguir haciendo economía solidaria en el infinito.

Carlos Naranjo Mena
Mindó, Ecuador, abril 2024